



MERCADO DEL CARME. MAHON (MENORCA)

El secreto del Mercado del Carme

MARIA ANGELES DONOSO MELERO

Estaba amaneciendo y Jaime empezó a recoger los aparejos de la pesca. Había sido una noche dura y se encontraba cansado. Tendría que darse prisa, ya le estaría esperando su padre en el puerto, algo impaciente. Se le había hecho demasiado tarde pues se había entretenido con el cofre que encontró en las redes, mezclado entre los peces que había pescado esa noche. Era un cofre pequeño, de hierro, de color negro y oxidado por el paso del tiempo. Podría tener escondido un mapa del tesoro, pensó Jaime al regresar a puerto.

Desde lejos vio a su padre saludarle con la mano. De repente, se olvidó del cofre y sus posibles tesoros y volvió a la realidad. Santiago le regañaría por retrasarse. Debían descargar el pescado para llevarlo a vender al puesto que tenían en el Mercado del Carme. ¡Cómo le gustaba después de una noche de pesca descargar el pescado y venderlo en el mercado! Le encantaba tratar con la gente, conversar con ella. Ese ajetreo, el ir y venir de las amas de casa, los olores tan característicos de un mercado de abastos. Además, el del Carme era diferente a todos los demás, ubicado en lo que antiguamente fue el Convento de los Carmelitas; sus puestos estaban situados entre columnas blancas, enormes y los techos eran altísimos. Si esos muros hablasen más de un secreto nos contarían, pensaba Jaime mientras colocaba el pescado en los estantes.



Desde pequeño, al terminar la escuela, se marchaba corriendo al puesto del mercado, donde su abuelo le contaba unas historias sorprendentes sobre los piratas que intentaron doblegar a los mahoneses y saquear la ciudad. Y cómo el Mercado del Carme fue testigo principal de la estrategia militar que su tatarabuelo, Jaime Scalá, alcalde de Mahón en 1878, trazó entre sus muros para derrotar al pirata Drake y sus corsarios.

Mientras transcurría la mañana, Jaime seguía pensando en aquel pequeño cofre que había encontrado en el mar. Estaba ansioso por llegar a casa y así averiguar lo que contenía. Su padre, que le veía intranquilo y nervioso, le preguntó si le ocurría algo:

–No me pasa nada, hoy la pesca no se ha dado muy bien–, respondió Jaime.

–No te preocupes, mañana será otro día–, le dijo Santiago.

Jaime no le comentó nada sobre el cofre, sería su secreto. Quizás la leyenda que le contó su abuelo era cierta. Cuando en el siglo XIX, el pirata británico Sir Drake intentó saquear la villa de Mahón y los ciudadanos se lo impidieron, luchando hasta la extenuación. Eso sí eran aventuras, aunque las historias que relataba el abuelo eran casi siempre inventadas. Aunque tenía que admitir que él siempre se las creyó, el abuelo era un magnífico narrador.

Al llegar a casa, tras un duro día de trabajo, saludó a su madre y se dirigió a su habitación. Pidió que no le molestaran, que se iba a echar un rato. Una vez solo, sacó el cofre de una bolsa e intentó abrirlo. La cerradura, aunque pequeña, era difícil de manipular, pues al estar en el mar tanto tiempo estaba tan oxidada que tendría que tener cuidado para no estropearla. Cogió un punzón de la cómoda y comenzó la tarea. Tras un largo forcejeo, la cerradura cedió. Estaba jadeante y ansioso por ver lo que contenía aquel pequeño cofre. Con ojos atónitos comprobó que en su interior, envueltos en unas pieles de cuero, había unos pergaminos. Eran varias hojas, las primeras parecían estar arrancadas de un diario y separada de éstas una hoja suelta que parecía contener un pequeño mapa. Al observarlas detenidamente comprobó que aquel mapa correspondía al Mercado del Carme. Se veían señaladas las columnas del Claustro y el patio interior, concretamente había una señal en una de las columnatas. Extrañado ante tal descubrimiento, se aventuró a leer el escrito de los pergaminos, que comenzaba de la siguiente manera:

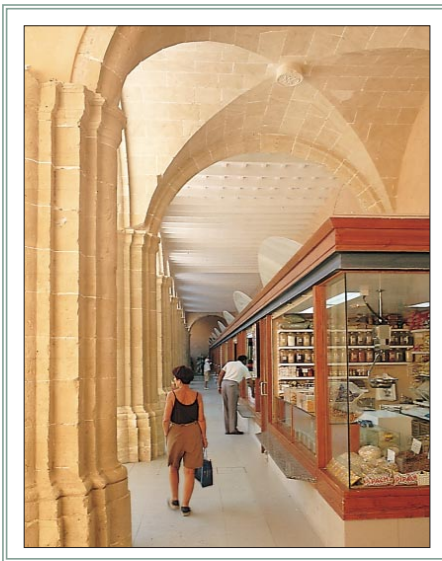
DIARIO DE LA BATALLA CONTRA EL PIRATA DRAKE OCURRIDA EN 1878

Yo, Bartolomé Gañolons, a la edad de 65 años, médico de la villa de Mahón, paso a narrar la gloriosa batalla que mantuvo el pueblo mahonés contra el pirata Drake y sus corsarios.

MIERCOLES, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1878

En la mañana del miércoles 1 de septiembre de 1878, el vigía del Monte Toro anuncia la presencia de numerosas naves que dan muestra de acercarse lentamente a la estrecha boca del puerto de Mahón. La flota que se aproxima parece enarbolar el estandarte real.

Los mahoneses se apresuran en arreglar cestas de frutas y comida para recibir a los recién llegados. Entusiasmados ante tal inesperada visita, dos hermanos pescadores, José y Manuel



Pons, se adelantan en su pequeña embarcación para dar la bienvenida a los navíos. Al acercarse, los pescadores advierten con pavor que los tripulantes de las naves ancladas son corsarios ingleses armados para el ataque. Y, a todo remar, regresan para prevenir al pueblo del inminente asalto.

La ciudad de Mahón no cuenta con más de mil quinientos soldados, emplazados en un reducido recinto amurallado que domina la profunda rada. Esta pequeña plaza de calles y callejuelas crece al abrigo de una antigua fortaleza medieval, defendida del lado de tierra por murallas y torres y, en la fachada marítima, por altos acantilados rocosos.

Avisados por los pescadores de la peligrosa presencia de los piratas, los soldados mahoneses se preparan con las pocas armas de que disponen.

Se tapiaban los portales de la ciudad, las puertas de las casas se atrancan y una Compañía de trescientos cincuenta hombres se atrincheran en las murallas, dispuestos a cubrir los accesos a la plaza.

Por su parte, el pirata Drake no se entretiene y, poco después de fondear, dirige el desembarco de sus hombres por la parte más vulnerable de la costa. Cuando cae la tarde quedan confirmadas las intenciones del corsario Drake de cercar la ciudad, apoyado por varios cañones.

El alcaide de Mahón, Jaime Scalá, consciente del grave peligro, envía urgentemente a dos mensajeros para notificar la mala noticia. El primero, un soldado con rumbo a Mallorca, zarpa en un barco acompañado de un marinero.

El sargento Francisco Pla tiene órdenes de llegar raudo y veloz al puerto de Mallorca para explicar a las autoridades mallorquinas la situación desesperante de Mahón. Exigiendo ayuda inmediata para impedir el saqueo de la ciudad y las innumerables muertes que puedan producirse.

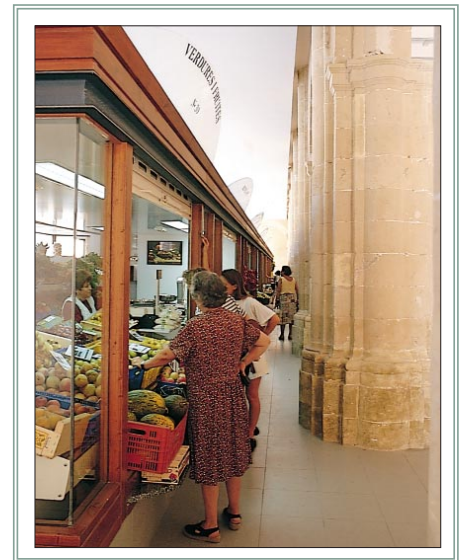
En segundo lugar, el pescador José Pons, gran conocedor de la isla es enviado a Ciudadel·la (capital de la isla), con la noticia del asalto exponiendo su apurada situación y pidiendo a las autoridades de Menorca una ayuda inmediata.

José atraviesa la isla en sólo seis horas, llegando a la capital exhausto e impaciente por marchar lo antes posible hacia Mahón con buenas noticias. El capitán general de Menorca reúne inmediatamente al Consejo General de la Isla y deciden enviar trescientos hombres hacia Mahón para evitar el saqueo de Sir Drake. José se pone en marcha para avisar de la decisión adoptada por el consejo al alcaide de Mahón.

JUEVES, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1878

A primeras horas del jueves, Sir Drake ha ultimado el desembarco de dos mil quinientos corsarios que, divididos en tres grupos, cercan completamente la villa por tierra. Los sitiados se defienden tenazmente con los cañones del baluarte, consiguiendo contener a los ingleses fuera de la ciudad.

Durante las primeras horas el ánimo de la población es optimista y las gentes estiman que los piratas –aunque superiores en número– vienen mal armados y que pronto serán derrotados por los isleños.



Mientras tanto, el alcaide Scalá sitúa su centro de operaciones en el Mercado del Carne que, por su magnífica situación dentro de la villa, es el lugar ideal para dirigir la batalla contra el pirata Drake. Desde el mercado se podía divisar, en lo alto del claustro mayor, toda la ciudad de Mahón. Y desde allí, adaptado para la ocasión, militares y civiles discutían las estrategias a seguir contra el ejército de Sir Drake.

El pirata comprende el peligro que se expone de no llevar a cabo el asalto con la mayor rapidez posible e intensifica el bombardeo de las murallas. Al caer la tarde, Sir Drake y sus corsarios se retiran a su campamento y cesa el fuego.

VIERNES, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Hoy, 3 de septiembre, llegan por fin las fuerzas del gobernador a Mahón, después de una larga jornada por los accidentados caminos que atraviesan la isla de parte a parte. Atrapados entre las murallas y los piratas británicos, la Compañía procedente de Ciudadella es atacada implacablemente por los ingleses, cayendo apuñalado su general y muriendo muchos de ellos. En la batalla también mueren el gobernador y cien de sus mejores hombres. La muerte de los mandos y la superioridad numérica del enemigo decide la suerte de la batalla, quedando destrozada la fuerza expedicionaria.

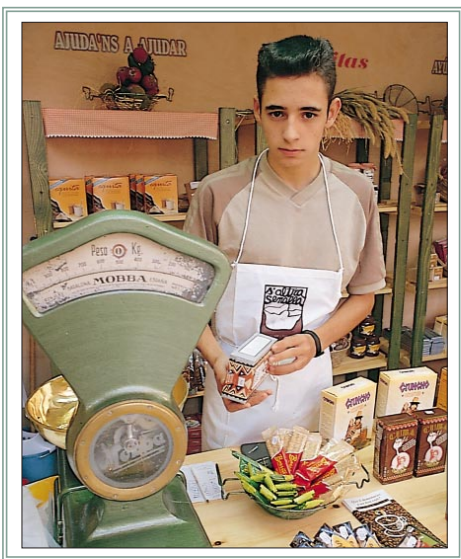
Las mujeres y los niños se refugian en el Mercado del Carne, donde sus gruesos muros repelen los cañonazos de los enemigos. Es el lugar más seguro de la ciudad y lo defienden con ahínco.

LUNES, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Han transcurrido apenas dos días y medio de lucha. El pirata Drake, conocedor del estado de ánimo de sus enemigos, consigue iniciar los tratos de la rendición de la villa sin intentar siquiera un nuevo asalto. El pirata envía a un emisario con bandera blanca para parlamentar con la autoridad.

El alcaide Scalá escucha las proposiciones de la embajada británica. La primera reacción del alcaide es rechazar toda propuesta enemiga y, ante la promesa de perdonar la vida a los habitantes, con sus mujeres e hijos, Scalá responde que se defenderá a cañonazos aunque perdiera su vida en el intento. En las murallas se ha reunido la gente del pueblo y ante las palabras amenazadoras del pirata –anunciando que en caso de resistencia les pasarían a degüello y que la villa sería tomada a fuego y sangre–, piden que se les otorgue una tregua de dos o tres horas para estudiar la propuesta inglesa. Scalá, contrariado, transmite la voluntad de los que le rodean y consigue que Sir Drake le conceda dos horas de alto el fuego.

El debate que se desata en la reunión del pueblo, entre unos y otros, en el Mercado del Carne, para discutir la propuesta enemiga, se caracteriza, desde los primeros momentos, por una radical divergencia en los puntos de vista y, si bien la mayor parte del Consejo vota por resistir el cerco, algunos opinan que se debe ceder a las peticiones del pirata Drake.



El alcaide Scalá amenaza con dimitir si se acepta la rendición. Incita a los asistentes a defender su tierra y sus vidas, llegando a convencer a la mayoría de la deshonra de una entrega sin resistencia.

Mientras que en el Mercado del Carme se discutía la posible rendición, los ciudadanos acumulaban toda clase de provisiones para resistir por si la lucha continuaba. Frutas, verduras, pescados... se amontonaban en sus rincones. Las mujeres organizaban los improvisados camastros, los niños recogían toda clase de alimentos disponibles en la ciudad.

Ante la división de opiniones, el alcaide resuelve dirigirse al clero convencido de encontrar en ellos una fuerza moral y envía a su hijo a la iglesia de Santa María. El clero hace saber a los reunidos que cualquier solución que adopten será la acertada y ellos les apoyarán en todo. Sin embargo, el pánico que inspira el pirata a los mahoneses hace que se determine negociar con los piratas.

Pasadas ya las dos horas del alto el fuego, el Consejo ordena a Jaime Scalá que se dirija al campamento enemigo para aceptar sus condiciones. El alcaide se niega a participar en esta rendición y vuelve a incitar a los habitantes a luchar por su ciudad.

Por su parte, Sir Drake, envalentonado ante tan fácil victoria y consciente de la psicosis de derrota del pueblo, exige sin demora todos los tesoros de Mahón, además de cien niños y niñas mayores de siete años para llevárselos como esclavos. El emisario del pirata va raudo a comunicar el nuevo mensaje.

Conocidas las nuevas reclamaciones del corsario, el pueblo decide luchar para defender el saqueo de la ciudad y el robo de sus hijos. Jaime Scalá ordena trasladar todas las riquezas de Mahón al Mercado del Carme, el sitio más seguro en ese momento. Scalá convence al pueblo y a sus autoridades de que bastarán unos pocos días de resistencia para que llegue la ayuda esperada desde Mallorca. Este envía a un emisario al campamento enemigo con una misiva explicando sus intenciones de lucha y que la rendición no se llevará a cabo.

El pueblo, ante la inminente batalla, se atrinchera en la plaza quedando mujeres y niños en el improvisado cuartel general, situado en la plaza de abastos.

Cuando cae la noche, los mahoneses ya están dispuestos a luchar por sus vidas. Mientras tanto, en el campamento enemigo, el pirata Drake pone en marcha su estrategia. Entrarán por la zona sur hasta llegar a la plaza del Carme y así doblegar a los ciudadanos.

Una docena de hombres trasladan todos los tesoros de la villa al Mercado del Carme. Los esconden dentro de una columna hueca en el Claustro del mercado. Si salen derrotados de la batalla, allí no los encontrará Sir Drake.

Hacia medianoche, los soldados y civiles están atentos a cualquier signo de movilidad entre las filas enemigas. Sólo tendrán que resistir unos días; si lo consiguen, vencerán. Sir Drake alinea su tropa y se pone en marcha. La noche es clara y eso es una desventaja, pues el vigía de la villa les verá llegar desde lejos. Sin embargo, el pirata no duda un solo momento y continúa su camino.



El vigía les avista desde lejos y avisa de la pronta llegada del enemigo, el pueblo está alerta para comenzar la lucha. Con las armas preparadas despliegan el estandarte, y la lucha comienza. La batalla es tremenda, los corsarios ingleses intentan traspasar los muros de la villa para adentrarse hasta la plaza, los valientes mahoneses defienden con garra su ciudad. Más de una hora ha transcurrido de lucha cuando el pirata Drake y sus hombres se retiran al campamento.

El pueblo ha ganado esta primera batalla. El júbilo es atronador, todos se abrazan, la estrategia de Scalá ha vencido este crucial combate. Hay que continuar alertas, esto es sólo el comienzo, pronto amanecerá.

MARTES, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1878

La mañana estuvo tranquila. Los hombres estaban agotados pero su moral era tan fuerte que los mantenía en pie. Sin embargo, esta noche ha sido la más dura. Al anoecer, los corsarios volvieron a atacar y esta vez sufrieron un mayor número de bajas los dos bandos, pero se consiguió que los ingleses no traspasaran las murallas. También yo he tenido demasiado trabajo, por desgracia.

SABADO, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Al tercer día del asedio, el vigía divisó tres barcos con bandera española. Todo había terminado, la ayuda ya estaba allí. El pirata Drake al comprobar que las naves españolas se acercaban a puerto, intentó huir por la parte norte de la isla. Pero le fue imposible, las naves les rodearon y les impidieron el paso. Tras un duro combate, el corsario Drake fue hecho prisionero por el comandante español a bordo del navío María Cristina. Sus hombres, al ver que su jefe había sido capturado, se rindieron ante los mandos españoles.

Los habitantes de Mahón se enorgullecieron ante tal logro, ellos habían resistido y por tanto, habían vencido al temible pirata Drake.

MIÉRCOLES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1878

Pasados unos días, la ciudad de Mahón volvió a la normalidad. El Mercado del Carme, improvisado cuartel general, recobró su función. Pero, desde aquel momento, el mercado fue admirado por los ciudadanos, debido al protagonismo que había tenido en la batalla contra el Pirata Drake.

Los tesoros que se guardaron en aquella columna del mercado, fueron recuperados por sus propietarios, pero, en señal de agradecimiento a ese recinto de abastos, se depositaron en aquel lugar diez monedas de oro para pagar, de manera simbólica, los servicios prestados a aquel pequeño/gran Mercado del Carme.



Bartolomé Gañalons, médico de la ciudad de Mahón. Septiembre 1878.



No podía creerlo, la historia que le contó de niño su abuelo era cierta. No se lo pensó dos veces, cogió el mapa y salió de su habitación disparado hacia el mercado.

–Ahora vuelvo, me he dejado mi cartera en el puesto y voy a recogerla– dijo Jaime a su madre.

–No vuelvas tarde, la cena ya está preparada y tienes que dormir un poco antes de salir a la mar–, le respondió su madre.

¡Para dormir estoy yo! Pensó Jaime. Al llegar al mercado, desplegó el mapa encima de una mesa y empezó a estudiarlo. Habría más de cincuenta columnas en el recinto.

Al cabo de un rato, Jaime averiguó cual podría ser la columnata que escondiera en su interior esas diez monedas de oro.

Eso corroboraría la historia en la que su pueblo, al mando de su tatarabuelo, Jaime Scalá, derrotó al pirata Drake.

¡Al fin la encontró! Se puso delante de ella, era como todas las demás: alta, inmaculada; a pesar de los años, señorial y desafiante. Sus manos comenzaron a tocarla, no se veía ningún signo de que allí pudieran haber metido los tesoros.

¡Un momento! En la base de la columna se adivinaba una grieta oculta por el negro cemento. Jaime cogió un martillo, y, con cuidado, golpeó el suelo hasta conseguir que cediera y dejar a la vista una pequeña cavidad.

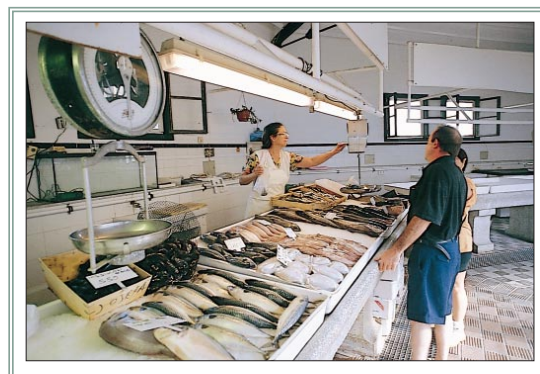
Jaime estaba emocionado, no sabía que hacer, sus manos temblaban. Introdujo su brazo en el hueco y palpó un pequeño paquete. Estaba envuelto en una tela negra, algo áspera, pero intacta. Empezó a desenvolverlo despacio, cauteloso.

¡Sí! Allí estaban las diez monedas de oro. ¿Qué haría ahora que las había encontrado y sabía que la famosa historia del pirata Drake era cierta?

Lo que sí estaba seguro es que las monedas de oro seguirían estando en aquella columna del Mercado del Carne, ese era el tributo que el pueblo mahonés le debía a su plaza de abastos. Sin embargo, ¿le contaría a todos aquel hallazgo?

–No, creo que este será el secreto del Mercado del Carne. Un secreto entre él y yo.

Jaime Scalá volvió a dejar las monedas en la columnata y tapó el hueco con un poco de yeso que encontró en uno de los puestos. Una vez finalizada su labor, se marchó hacia su casa, debía dormir un poco antes de hacerse a la mar. Tal vez mañana encontraría otro tesoro u otra historia, ¡quién sabe! ■



M^a ANGELES DONOSO MELERO
PERIODISTA



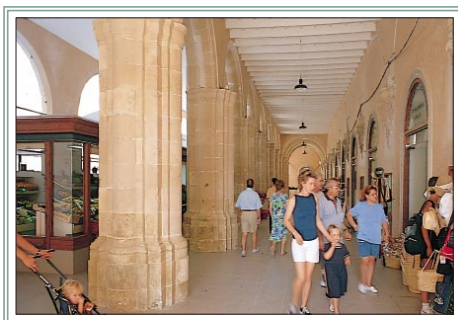
MERCADO DEL CARME. MAHON (MENORCA)



El Mercado del Carme está ubicado en la Plaza del Carme, en pleno centro histórico de la ciudad de Mahón. Antiguo Claustro de la Orden de los Carmelitas, pasó a ser propiedad municipal en 1835, y a lo largo de los años ha tenido que compaginar diferentes destinos: desde Tribunal de Justicia, cárcel, escuela pública y hospital; hasta convertirse en el mercado de abastos de la ciudad.

En 1922, el Ayuntamiento dispuso el traslado de las carnicerías y pescaderías al Claustro del Carme, donde ya estaban instalados los puestos de frutas y verduras. De esta manera, se creó un mercado centralizado. Las carnicerías pasaron a ocupar las antiguas celdas de los Carmelitas; sin embargo, la idea de instalar las pescaderías en el patio central del Claustro fue rechazada por los numerosos problemas que planteaba. Se encargó al arquitecto Francesc Ferrerías el estudio de otras alternativas para construir un mercado del pescado en un edificio aislado. El proyecto fue aprobado en 1926 y en julio de 1927 se inauguraba la nueva fase, construida en la placita que ocupaban antes las carnicerías.

En consecuencia, el mercado está dividido en dos edificios: el de carnes, frutas y verduras; y el del pes-



cado que se encuentra situado en la misma calle pero un poco más abajo. Se trata de un edificio de planta rectangular, con una lonja perimetral cubierta, donde están instalados los puestos de venta.

En el patio interior del Claustro, donde se encuentran las frutas y verduras,

existe un pequeño pabellón central hexagonal para el servicio interno del mercado.

Hace unos años fue restaurado en profundidad, mejorándose las condiciones generales pero respetando el proyecto original.

El mercado es gestionado por una sociedad formada por los propios comerciantes, aunque los edificios pertenecen al Ayuntamiento de la ciudad, que ha cedido la propiedad de los puestos, por un periodo de 70 años, a los propios vendedores.

En la actualidad, el Mercado del Carme consta de 49 puntos de venta, divididos en dos bloques: en el área de las carnes, verduras y frutas hay 19 puestos y los 30 restantes en el área de pescados.

Para mantener la atracción comercial del mercado y facilitar las compras a los ciudadanos se está construyendo un aparcamiento que tendrá una salida al patio del Claustro, en el mismo mercado.